

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 19 de Marzo de 1880.

ECOS DE MADRID.

18 de Marzo de 1880.

Hay personalidades que son funestas hasta desde ultra-tumba. La famosa Florinda, aquella gentil dama conocida en la historia por la Cava, que enamorando á D. Rodrigo fué causa de la dominacion sarracena, no satisfecha con los desastres que causó en vida, al reaparecer despues de muchos siglos de silencio en la zarzuela recientemente estrenada, ha producido dos conflictos; el primero entre dos espectadores, el segundo entre los autores y la empresa.

Representábase noches pasadas la mencionada obra; el teatro estaba lleno y en unas de las primeras filas de butacas, codo con codo como quien dice se hallaban dos jóvenes elegantes, agraciados y muy conocidos en Madrid. Uno de ellos miraba de cuando en cuando á un palco en el que al lado de una respetable mamá, ostentaba sus gracias una encantadora niña.

Su vecino lo notó y comenzó á inquietarse.

Acabó el primer acto, y el inquieto galán se levantó de su asiento y se dirigió al palco de la bella. Apenas entró en él vió que su compañero de butaca, continuaba enviando miradas incendiarias á la niña bonita.

—Ignora que es mi novia, pensó; pero en cuanto me vea á su lado comprenderá que pierde el tiempo.

Con el propósito de hacerle desistir de su tentativa de conquista, se mostró con la niña muy amartelado; pero ni por eso: el de la butaca continuó sus descargas eléctricas.

Comenzó el segundo acto y volvió á su asiento algo mohino. El vecino no hacia más que moverse para mirar al palco.

—Caballero, le dijo aquel, ruego á V. que se esté quieto, me está V. molestando.

—Lo siento mucho y procuraré complacerle.

—Gracias.

—No hay de que.

Pasaron cinco minutos.

—Caballero, parece que tiene usted hormiguilla.

—¡En efecto... los nervios!

—Pues cuando está uno malo se queda en casa.

—Tiene V. razon y le doy gracias por el consejo.

Trascurrieron algunos minutos más, el telegrafista proseguía manipulando y el novio perdió la paciencia.

—Esto ya es demasiado, exclamó, y no puedo resistir más.

—El remedio es sencillo... se marcha V.

—V. es el que aquí sobra.

—Yo no... la funcion me divierte.

—Veo con pena que es V. un impertinente.

—El impertinente es V.

A esta frases siguieron otras que no puedo reproducir, y á las frases, el sonoro ruido de una bofetada, que el novio de la niña adjudicó á su admirador. Este llevaba un baston de hierro, y pagó la bofetada con un palo que recibió su contrincante en la cabeza. Su rostro se inundó de sangre, la niña del palco se desmayó, los espectadores se levantaron, los hombres querian poner paz, las señoras gritaban, la autoridad intervino, la representacion se suspendió.

—¿Que es eso? Preguntaron á uno varias personas de las últimas filas de butacas.

—La influencia de Florinda, contestó, y me voy, porque despues de este nuevo Guadalete, me temo una irrupcion de sarracenos.

Los combatientes fueron conducidos á la prevencion, y por fortuna el disgusto no ha tenido graves consecuencias.

Pocos dias despues... ¡siempre la Cava surgian diferencias entre la empresa y los autores de zarzuela, y estos la retiraban.

—Respiremos, decía el chusco antes citado, esta vez no he hecho los moros más que una entrada por salida.

Si Sarasate, el nuevo Paganini sigue siendo objeto de entusiasta admiracion los dias de conciertos, hay en la actualidad un orador sagrado, el P. Cafranga, que tiene el privilegio de reunir por las tardes en la iglesia de las Calatravas, á las más bellas y aristocráticas pecadoras, á los hombres más doctos é ilustrados y á un numeroso público de todas clases que llena, el templo, hasta el punto de que no puedan arrodillarse los fieles por falta de espacio.

Desde las once de la mañana hay gente aguardando, hasta la hora de la tarde en que empieza la novena de la Virgen de los Dolores, en la que el admirable predicador ocupa la cátedra del Espíritu Santo.

Antiguo catedrático de Derecho, gran observador y conocedor del corazón humano y de la sociedad moderna, de fácil palabra, de arranques elocuentes, procura el P. Cafranga herir las fibras de sus oyentes, escogiendo los elementos de su argumentacion en la vida real y presentándolos en un estilo llano, natural, sencillo, sóbrio, pintoresco. Práctico ante todo, inteligible, aun para los cerebros más cerrados, cautiva, se apodera del afecto, inspira confianza, y cuando es suyo el auditorio descarga sobre él golpes que

llegan á lo profundo del alma sin que lo sienta el cuerpo.

Este es el secreto del interés que despiertan sus sermones, esta la causa de que las más elegantes damas lo dejen todo por oírle, de que los hombres más notables y aun los más des preocupados acudan á escuchar al que presenta las eternas verdades dentro de la esfera real y positiva, al que corrige con la conviccion, no con el miedo; al que penetra en la sociedad, en el hogar, en la conciencia y ofrece, en su palabra, espejo fiel, en el que cada cual vé sus defectos como son, abriendo al mismo tiempo ancho y bello camino al arrepentimiento.

¡Pobre muchacha!

Veinte primaveras, ojos negros de una expresion arrebatadora, facciones dibujadas por Rafael, alma impresionable. Tres años hacia que amaba y era amada. El afortunado mortal era un oficial del ejército.

Por una de esas mil fruslerias del amor riñó con su novio. Creyó que él la buscaria y esperó; pero el joven pareció olvidarse de ella.

Pasaron dias, y sobre todo noches de insomnio, comprendió la bella que no habia tenido razon, sintió remordimiento, luego pena, más tarde desesperacion; enfermó, quiso morir y en un instante de olvido se arrojó desde el piso tercero de la casa en donde vivia. Trasladada al Hospital general en grave estado hay pocas esperanzas de salvarla.

¡Que aprendan las niñas bonitas á no enfadarse... sobre todo cuando no tengan razon!

El ingenio, la galanteria, el buen tono se han refugiado en los salones de los Sres. de Bauer. Las reuniones amenizadas con la representacion de lindas comedias, son allí encantadoras. En una de las primeras se vió acometido un importante personaje por dos elegantes damas, que á fuer de buenas españolas, le pidieron cada una un empleo para un protegido.

—Amigo, le dijo un diplomático, es una gran cosa poder dar... le asedian á V. las bellas.

—Ayl contestó suspirando el personaje, no siento que me pidan, lo que lamento es que me nieguen.

Hoy es el beneficio de Sarasate. No se habla más que de este acontecimiento. Asistir á la funcion es el sueño dorado del Madrid que se divierte y la realidad en monedas de oro del artista.

Pongámos punto, disponiéndonos en los dias que se acercan á separar un poco los ojos de la tierra para fijarlos en el cielo.

¡Buena falta nos hace creer, meditar y esperar.

JULIO NOMBELA.

APLICACION DE LAS NUEVAS TARIFAS DE CORREOS EN FRANCIA.

De nuestro apreciable colega la Gaceta Financiera, tomamos el siguiente artículo:

Sabido es que las nuevas tarifas de correos de Francia comenzarán á regir en 1.º de Mayo de 1878. La rebaja en el precio del franqueo de la correspondencia y en los ingresos de esta seccion del presupuesto, influjo que, en lo que se refiere á España, se resiste á reconocer nuestro Ministro de Hacienda, tan alejado, por desgracia, del movimiento reformista de Europa.

En lo que concierne á la circulacion de la correspondencia, los resultados obtenidos, han ido mucho más allá de los cálculos más optimistas hechos en la época en que se preparaba la reforma. Así resulta de un estado remitido á las Cámaras por Mr. Cochery, Director de Correos y Telégrafos, el cual indica por categoría el número de los objetos de correspondencia de todas clases transportados por el correo durante el año 1877 y durante el primer año de aplicacion de la reforma postal, es decir desde 1.º de Mayo de 1877 á 1.º de Mayo de 1878.

En 1877 el correo transportó en el interior 732.404.000 correspondencias, tanto en cartas ordinarias y valores declarados, como en periódicos, impresos, muestras, etc.

Desde Mayo de 1878, á Mayo de 1879 distribuyó 954.152.000.

El correo transportó al extranjero 103.427.006 objetos.

Desde 1878 hasta 1879 distribuyó 106 millones 830.000.

O sea un total de 835.831.000 correspondencias de todas clases, tanto por el extranjero como por el interior, que lo fueron con fines en 1878 en tanto que transportó 1.060.982.000 desde 1878 á 1879.

Ha habido, pues, durante el primer periodo de doce meses de la reforma postal, un aumento de 258.861.000 objetos distribuidos.

Segun las últimas estadísticas formadas por las diferentes oficinas postales, Francia ocupaba en 1876 el quinto lugar entre todos los países, bajo el punto de vista del movimiento de las correspondencias. Pero si se tiene en cuenta el aumento producido por la reforma puesta en vigor desde Mayo de 1878, aumento que se eleva al 24 por 100 en las cartas ordinarias, se reconoce que Francia ocupa el segundo lugar.

Resulta, en efecto, de los datos oficiales referentes á distintos países que el número de cartas por habitante es de 20 en Suiza, de 15 en Francia y Alemania, de 14 en los Países Bajos, de 13 en Bélgica, de